



"Fijos los ojos en JESÚS" (Heb. 12.2a).

Haznos ver, Señor, la claridad de tu mirada.

Así daremos un rodeo por tus mismos ojos,
para abismarnos contigo en los entrañas del Padre.

Con la claridad de tu mirada, daremos un
rodeo, como tu nos sugieres, a las cercas,
en donde están tus hermanos, los mal queridos
de ti.

Vueltes a ti, nos volvemos contigo a ellos y
seguro que en este camino de ida y vuelta
nos clarés el camino de hermanos para caminar.

Tu eres el que encabezas la mesa y la merienda,
Tu la cercanía victoriosa, la preocupación incuestionable,
el perdón y la paciencia, que no tiene medida.

A ti la gloria y la alabanza por los
siglos. Amen

A Timor, mi hermano en el Señor
¡Muy luminosa y alentador fue el
día que nos encontramos al lado de
tu madre! El vicario siempre es
fertilis. Tu palabra sobre el "rodeo"
la acepté en el corazón y la di
vuelta. Así que en el Señor, con
el "rodeo" de la altura, la vida nueva
y la alegría. A ellos nos aceptas
con tu firme confianza. Amén
Fidelte a tu modo y a todo uso
tu vuestro hermano
hermano